

Y qué decir en este rastreo retrospectivo de los datos aplastantes de Cheops, y las pilas eléctricas encontradas en un museo de Bagdad, con apariencias de vulgares piedras, y ciertos carros de fuego y vehículos aéreos. De éstos procura información documentada: Flavio Josefo en sus Guerras de Judea cuenta: "Algunos días después de la fiesta, el 21 del mes, antes de ponerse el sol, la muchedumbre pudo contemplar carros, tropas de soldados armados, que de pronto aparecieron en los aires".

Concluamos de una vez con dos muestras más de este libro perturbador. Primero una noticia, para alumbrar civilizaciones desaparecidas, y luego unas ideas muy consideradas en el texto.

La información apareció en *Le Fígaro*; y decía: "Atenas, 8 de agosto de 1961: Se anuncia de Milo que, durante unas búsquedas submarinas emprendidas por el griego americano Mathon Kyritsis, en el puerto de la isla, los buzos se han encontrado en presencia de una ciudad desconocida, y que debió ser sumida por las olas a consecuencia de un terremoto o de una perturbación extraordinaria de la naturaleza. Se anuncia igualmente que los restos podrían ser los brazos de la Venus de Milo, al fin recuperados.

La doctrina considerada es una visión general que explica los ciclos de las civilizaciones, desde las más remotas, con gran desarrollo científico y acabadas técnicas. Se denomina tandrismo, "ciencia irrefutable, la única que puede trascender el laberinto de la edad negra, romper el silencio de Dios, y abrir un umbral hacia el eterno presente". Proceden estos pensamientos del libro de J. L. Bernard, "El Egipto y la Génesis del Superhombre". No nos dice demasiado dicho tandrismo, fuera de su atmósfera hermética. Un enigma inmenso en el pasado, con el cual el futuro inminente debe encontrarse para definirse mejor a sí mismo. Suenan las glorias atlantes; las vemos hasta con nuestros automóviles. Al fin, el mentir de las estrellas es tan seguro, porque nadie ha de ir a preguntárselo a ellas. Así se decía antes, pero cada nuevo cohete disparado en estos días nos acerca más a ellas y nos va haciendo palpar la expansión misma del universo.

<https://doi.org/10.29393/At407-21TOAL10021>

Tesoros Ocultos, de ROBERT CHARROUX. Editorial Zig-Zag.
Santiago de Chile, 1964

Este libro está escrito por el fundador y presidente del Club Internacional de Buscadores de Tesoros. Por lo que se divisa en la obra, esa institución no está inspirada por la codicia o el menoscabamiento económico. Una sed de aventura, ansias del hallazgo, y el hermetismo de lo secreto, a veces milenario, son las seducciones que divisamos en el relato sorprendente de Charroux.

Si el lector dispone de un mapamundi, un hermoso globo en colores, con todos los lugares de la tierra anotados en sus curvaturas, podrá disfrutar ampliamente del contenido. Si en un capítulo, por caso, oye de cierto tesoro, muy novelado, que se encuentra escondido en la isla de los Cocos, con sólo consultar el globo, podrá tener una idea de la ubicación geográfica del lugar citado, y con los datos y planos del libro, llegar a efectuar el descubrimiento. Algunos

de los entierros han sido sacados, pero quedan varios todavía. La historia del caso es más bien moderna, empieza en los días de Lord Cochrane, y un barco que huye de Lima, con muchos bienes de gente poco aficionada a las independencias sudamericanas. El barco se llama *Mary Dear*. Toda una evocación.

Más complicado vendría a ser que el lector fuese a merodear el tesoro de los Incas, con todos los riesgos de maldiciones históricas o se sumergiera en el Titicaca, mar interior de Bolivia, en el cual se encuentran asombros de oro y más oro, suficiente para comprar una república entera.

Como puede apreciarse, la trama de esta obra es la sucesión de relatos de un increíble historial: los tesoros enterrados, emparedados o sumergidos. No todo es fábula, ni todo es historia; por lo demás, cada día veo menos la diferencia de ambas disciplinas, a lo menos la gente que oye y habla convierte el dato histórico en fábula, y ésta en dogma.

Desde los esotéricos escondites de los Templarios, hasta las riquezas gloriosas de los nazis en fuga, vienen todas las situaciones de revolución y guerra en el mundo, que obligan a huir a los no acordados con los regímenes nuevos, ya de los días de cierta revuelta francesa, con abundantes guillotinas, el vórtice de dos guerras mundiales, y faltaría agregar los tesoros escondidos en la revolución cubana. No contaremos las historias de piratas, o las de radioestelistas, ni otras de videntes, ni algunas penumbras ocultistas. Al fin, el lector necesita recibir las aguas de rosas del libro, amén de su historia y su novelería, y especialmente, la ilusión, las palpitaciones de algún hallazgo.

Mucho más conmovedor que las aficiones genealógicas viene a ser este deporte de la caza de tesoros, múltiple como fuerzas armadas, punto de encuentro del saber histórico, con la literatura y la poesía. Por lo demás, se aprenden en él muchas cosas atingentes el "Libro de la Ciencia de los Tesoros", de procedencia árabe, capaz de resolver muchos problemas económicos. Bueno, la obra se perdió. Es otro tesoro. Servía para encantar a los dueños de las riquezas y a éstas mismas. Omitamos hablar del "Libro de las Perlas Enterradas". Silencio: la existencia de los hombres voladores, y no mencionemos a los fantasmas.

Charroux no se limita a encerrarse en sus cuevas secretas o en las honduras de los mares, ni se lleva atravesando paredes en pos de misteriosas monedas de remotas sociedades secretas. (Por lo demás, hacen los miembros de su club unas reuniones alumbradas con cirios de esperma solamente). Hay juicios críticos en sus páginas sobre varios asuntos, informaciones espeluznantes y datos inauditos para soñar con posibilidades efectivas de encontrar tesoros, no ya los tradicionales de viejas perspectivas históricas. Si sucede —en Francia— que de trescientos a quinientos barcos se hunden anualmente en sus costas y por lo menos en cada uno hay un cofre con dinero contante y sonante, usted debe comprarse una escafandra, que por nuestros lados hay en todo caso galeones españoles cargados con el oro de las Indias.

Ahora, dejemos la magia, la poesía y asimismo el pragmatismo del asunto. Demos paso a la ciencia. El procedimiento más moderno para detectar tesoros enterrados, o enclaustrados de varios modos, en materia sólida, es el uso de los gravitones: las partículas pesantes que acompañan las ondas de atracción y

repulsión en el sistema de la gravitación universal. De este modo, la luna será el tesoro.

La ciencia se convierte también en el enemigo número uno de tan fabuloso deporte. Pero antes de señalar este problema, debo de lamentar que el autor francés hace mucho uso de la leyenda negra sobre España, de tal manera que un Colón aparece como un criminal de guerra, y el más completo bandido de la historia. Es llamado "El más Shylock, el más Harpagón de los descubridores de todos los tiempos". Con una lamentable ignorancia histórica, el señor Charroux determina que sólo la fiebre del oro determinó el descubrimiento de América. Paul Claudel no hubiera amado al presidente del club citado.

La fiebre antiespañola del señor Charroux le lleva a inconsecuencias irritantes, que casi trizan los encantos que su libro contiene. Por caso, ¡y cómo no iba a faltar!, refiere la historia del rescate de Atahualpa; califica de perfidia la prisión del Inca por Pizarro. Pero, parece estimar justo y santo el crimen que cita de Atahualpa, al mandar éste asesinar a su hermano Huáscar, al cual le correspondía el trono por derecho propio, y no al canalla de su hermano espurio.

Nada le cuesta al señor Charroux elogiar a los genios literarios de España y celebrar este pueblo por esos vuelos, pero lo encuentra "rutinario", sombrío, complicado, administrativo, con todo lo que el término encierra de catastrófico. Sería largo discutir cada uno de sus términos. Que lo de sombrío es como no querer ver el sol en Madrid, y las burocracias son hoy universales.

El autor se recupera y dignifica, cuando deja de lado esas furias y esos prejuicios. Y así llega a expresar la patética situación que el avance científico creará en torno al mundo de los tesoros escondidos; si la transmutación de los elementos avanza (en un sentido de practicidad, digo yo), todos los tesoros perderán su valor. Ya se sabe que una explosión atómica, en el 58, con bomba H, desierto de Nevada, operación subterránea, dejó un reguero de diamantes "artificiales", y ese mismo año, los rusos lograron varias transmutaciones al patrón oro.

Otros misterios anota; sólo registramos uno: los tesoros se mueven y trasladan, más bien suben a la superficie. Véase página 272. Es un hecho comprobado. Así aumentan las esperanzas... La lectura de este libro puede hacerte más rico, oh lector, que la Lotería.

Botica de Turnio, de JORGE DÉLANO (COKE). Editorial Zig-Zag.
Santiago de Chile, 1964

Uno de los atractivos más seductores de este nuevo libro de Coke es su santiaguinismo. A medida que va contando todo lo que extrae de los potes de su botica, lo vemos codearse con los presidentes de la República, con ministros y toda suerte de personas del pasado inmediato y del presente, decisivos en la vida nacional. Todos ellos van apareciendo, y el que no es su amigo, resultó pariente por algún lado. Somos tan pocos habitantes, que esa situación sucede